

EL AFIANZAMIENTO DE LAS RELACIONES ESPAÑOLAS CON EL ESTE EUROPEO: LA VISITA DE ESTADO A LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE RUMANÍA EN 1985¹

Mónica Fernández Amador

Universidad de Almería

mofernan@ual.es

<https://orcid.org/0000-0001-9323-9456>

Adrian Florin Tudorica

Universidad de Almería

at181@ual.es

<https://orcid.org/0000-0003-4792-5943>

La dictadura franquista causó, en mayor o menor medida, el aislamiento internacional de España. Aunque el inicio del proceso de transición a la democracia favoreció las relaciones internacionales, la evolución de estas últimas siguió un ritmo y una cronología distintos a los cambios producidos en el interior del país. Una vez proclamado como rey Juan Carlos de Borbón, se puso en marcha un programa para la política exterior que consistía fundamentalmente en la normalización del diálogo y los contactos con otros estados, aumentando para ello la presencia y la participación española fuera de nuestras fronteras.² La política exterior del régimen se había caracterizado, especialmente en los medios de la oposición antifranquista, por ser secretista, ineficiente y desviada de los intereses nacionales. Por ello, se esperaba que la llegada de la democracia trajera consigo una nueva política exterior, «[...] realizada a la luz pública, orientada a los derechos humanos, la paz y la defensa de la soberanía, lo que no excluía la opción internacionalista y la integración

en estructuras de cooperación con países de similares valores pluralistas y democráticos».³

De esta forma, tras la muerte de Franco hubo un claro interés por acabar con las rémoras que su régimen había impuesto en la política exterior, intentando también ayudar a la legitimación del proyecto democratizador con apoyos internacionales. Desde mediados de los años sesenta se habían fijado las principales líneas que debían seguirse para que España se integrara en la comunidad internacional, especialmente en Europa, así como para recuperar peso exterior (apuesta por la Europa comunitaria, compromiso con la defensa occidental, el cuidado de las relaciones con Iberoamérica y la «amistad árabe», etc.). Gracias a la desideologización tecnocrática de la política exterior que Fernando María Castiella comenzó y que Gregorio López Bravo desarrolló, se consiguieron importantes resultados, entre los que destaca el restablecimiento de las relaciones con una parte importante del bloque comunista. A ello se sumaba la buena coyuntura estratégica de la

que pudieron beneficiarse tanto el último Gobierno de la dictadura como los primeros de la Monarquía, de modo que antes de los comicios del mes de junio de 1977 se habían restablecido los contactos con la URSS y el resto del bloque comunista, siendo Albania y Corea del Norte las únicas excepciones.⁴

Para profundizar en el afianzamiento de las relaciones con la Europa oriental, este artículo centra la atención en el caso de Rumanía, uno de los menos estudiados por las historiografías de ambos países. Si bien es cierto que se han realizado algunos análisis sobre el marco bilateral entre ambos para la etapa de entreguerras o la Guerra Civil⁵ española, todavía existe una necesidad candente de profundizar en las décadas posteriores. A esta necesidad viene a responder este trabajo, que pretende contribuir a la apertura de nuevas vías de investigación y a completar algunas de las lagunas de este vacío historiográfico a través del conocimiento de las relaciones bilaterales entre España y Rumanía y sus políticas externas, que presenta un gran interés al respecto por distintos motivos. Por un lado, en la década de los años ochenta Rumanía pertenecía al denominado sistema socialista de tipo soviético mientras que España acababa de salir de la dictadura franquista y, una vez culminado el proceso de transición política, se preparaba para su inminente adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE). Por otro lado, el Partido Comunista Rumano (PCR) y el Partido Comunista de España (PCE) mantenían unas excelentes relaciones, a lo que hay que añadir la gran amistad entre algunos de sus principales dirigentes. Por último, la información que los medios de comunicación rumanos ofrecían sobre las relaciones con los países occidentales permite comprender mejor su visión sobre los mismos.

En este sentido, Rumanía había mostrado a comienzos de 1970 un patrón de las relaciones internacionales flexible y, por lo general, distin-

to de sus aliados del Bloque del Este. La política exterior tenía un doble papel para el PCR. Desde la década anterior, había intentado crear vínculos económicos con Occidente, ya que deseaba conseguir un rápido progreso en el desarrollo económico. Asimismo, sus posturas internacionales y sus declaraciones ideológicas facilitaron la creación de un marco político que apelaba al nacionalismo rumano, a la vez que apoyaba la legitimidad del régimen. Rechazó las nociones de Moscú sobre la especialización económica y en la década de los años sesenta el comercio del país de los Cárpatos con el Este soviético disminuyó, mientras que su implicación con la República Federal Alemana aumentó. Su búsqueda de contactos tanto económicos como políticos se centró en una escala global y no regional con la intención de lograr los términos para su rápido desarrollo económico. Según Ronald H. Linden, la transformación más destacable en la política internacional del país bajo Ceaucescu fue el cambio de la autodefinición de Rumanía de «país socialista» a «país socialista en desarrollo». A través de ello, buscaba tanto diferenciarse de sus vecinos, como ser tratado de una manera preferencial por parte de estos y de países y organizaciones no comunistas. Cabe señalar que, en 1971, había comenzado a participar en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), se unió al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial en 1972, y un año más tarde recibió preferencias comerciales de la CEE. Entre 1970 y 1974 sus exportaciones e importaciones hacia los países capitalistas desarrollados triplicaron su valor, mientras que los incrementos respectivos con los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) fueron del 57 y del 43 por ciento. En 1974, su comercio con los países capitalistas desarrollados sobrepasó al de los estados del Este de Europa. Si bien es cierto que, ante la primera oleada de la crisis del petróleo,

la respuesta rumana no fue diferente a la de los demás países del Este de Europa, haciendo mínimos ajustes, la situación cambió en el segundo choque. La producción petrolífera del país había alcanzado su punto máximo, incrementando su dependencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

A todo ello hay que añadir que la economía rumana estaba viéndose afectada por muchos problemas que también sufría el resto de países del Bloque del Este. En el caso concreto de Rumanía, las desequilibradas inversiones en la industria en detrimento de la agricultura agravaron la situación. Cuando se necesitó incrementar la producción alimenticia para cubrir los costes externos, no se disponía de la capacidad necesaria. Los ajustes que se fueron realizando en el país incluyeron el incremento de las exportaciones y la reducción de las importaciones, sobre todo de los países con una moneda fuerte. Si entre 1974 y 1977 las exportaciones a Occidente apenas habían variado, incrementando las del COMECON en dos tercios, entre 1978 y 1981 las primeras tuvieron un crecimiento de más del 60 por ciento. Sin embargo, el comercio rumano daría un giro hacia el Este.⁶

In two years (1980-82) Romania halved its imports from countries of the Organization for Economic Cooperation and development (OECD); by 1983 Romania was the least active importer of Western goods. Because exports to the capitalist states remained stable during this time (though lower), the hard-currency trade surplus grew. At the same time, the Romanians began making overtures to the Soviet Union and its CMEA partners, indicating their desire to «improve cooperation» in the areas of raw material and energy trade. Romania's purchases of Soviet oil—at world market prices in hard currency—began in 1979 and were costing some \$700 million a year by 1981. Though the Soviet Union rejected the Romanians' desire for more favorable terms, trade with CMEA states nevertheless increased from 33 percent of Romanian total trade turnover in 1980 to 53 percent in 1983.⁷

Mientras disminuía la relación económica con el Oeste europeo, la deuda rumana aumentaba. Ceausescu comenzó a quejarse de las nuevas formas de explotación, en las que incluía las del capital. Poco tiempo después, Rumanía señaló que no pediría nuevos créditos comerciales. En 1982 se acordó la reestructuración de la deuda, que se decidió pagar con celeridad a costa del bienestar de la población.⁸

Partiendo de esta situación, y para ahondar de manera más concreta en el afianzamiento de las relaciones hispano-rumanas, en el texto se toma como referencia la visita que realizaron los Reyes de España a la República Socialista de Rumanía en la primavera de 1985, utilizando fundamentalmente para ello fuentes hemerográficas pertenecientes a ambos países. En ese sentido, se han empleado los periódicos españoles ABC y El País, con unas líneas editoriales claramente contrapuestas, y el rumano *Scînteia*, el diario oficial del PCR. Asimismo, también se han consultado los fondos de *Serviciul Arhive Nationale Istorice Centrale* (Servicio de los Archivos Nacionales Históricos Centrales) de Bucarest para profundizar en diversos aspectos de la visita. En concreto, se ha utilizado la documentación conservada en el Fondo CC del PCR de la sección *Relatii Externe-Vizite Interne* (Relaciones Externas-Visitas Internas) y que se generó a partir de la visita de los monarcas españoles. El principal objetivo es comprender el desarrollo de la política internacional de ambos países a través del análisis de sus relaciones exteriores. A partir de ahí, el interés se centra de manera específica en determinar qué imagen u opinión se transmitió desde la prensa escrita sobre este viaje oficial, cuáles fueron los principales aspectos que se resaltaron en los medios de cara a la opinión pública y cuáles fueron las ideas centrales de los discursos oficiales durante la estancia de los reyes en el país de los Cárpatos. Del mismo modo, se pretende mostrar cómo los dirigentes rumanos y españoles veían

dicha ocasión como una oportunidad para mejorar las relaciones diplomáticas y económicas entre los dos estados, así como valorar si realmente esta fue aprovechada para avanzar en el acercamiento entre ambos y, en consecuencia, entre un lado y otro de Europa.

Apertura internacional en época de cambios

La visita oficial que Juan Carlos I y la reina Sofía realizaron a Rumanía en 1985 se inserta en un momento de especial trascendencia para la proyección de España más allá de sus fronteras. En este sentido, no hay que olvidar que apenas un año más tarde se produjeron dos hechos esenciales, el ingreso en la CEE y la permanencia en la OTAN, cerrando de esta manera dos de los capítulos más conflictivos desde la muerte del dictador. Sería en ese momento cuando, según Juan Carlos Pereira Castañares, realmente se podría hablar de una *política exterior democrática*.⁹ Desde el punto de vista de dicho autor, la dimensión internacional debe abordarse en su estudio desde dos perspectivas. La primera atiende al *factor internacional hacia el interior*, examinando el marco en el que se produjo el proceso democratizador, el papel que tuvieron las potencias más relevantes y los dirigentes más importantes que podrían determinar el *cambio político o la posición geoestratégica del país de referencia*. Además, hay que tener en cuenta el *factor internacional hacia el exterior*, analizando cómo, mientras que se estaba llevando a cabo una transición política, económica, social o militar desde un sistema autoritario hacia uno democrático, se tuvo que realizar también una transición en la política exterior.¹⁰

Por lo tanto, la Historia de las Relaciones Internacionales¹¹ se entiende como el «estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, los Estados y las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional».¹² Distin-

tos autores han abarcado las relaciones españolas con diferentes estados del denominado Bloque del Este, destacando el magnífico análisis de Magdalena Garrido Caballero¹³ sobre el caso de la Unión Soviética, o el libro editado por José María Faraldo Jarillo y Carlos Sanz Díaz¹⁴ sobre la República Democrática Alemana. Por su parte, los investigadores rumanos han centrado su mirada en las relaciones del país de los Cárpatos con otros estados, entre ellos Miruna Madalina Iancu,¹⁵ que ha trabajado sobre los vínculos entre dicho país y la Unión Soviética, prestando una especial atención al periodo comprendido entre 1990 y 1991. Los historiadores anglosajones también se han interesado por la política internacional de la etapa de Nicolae Ceaucescu, pudiendo destacar el capítulo que le dedica Dennis Deletant¹⁶ en su libro *Romania under communism. Paradox and degeneration*. En el caso concreto de las relaciones entre España y Rumanía, poco estudiadas hasta ahora, los investigadores rumanos han dedicado algunas de sus obras a los vínculos entre ambos países, desde sus inicios hasta los años treinta, como el trabajo de Flaviu Vasile Rus,¹⁷ que abarca hasta 1936, y el de Doru Liciu, que se centra en el periodo de entreguerras.¹⁸ El periodo de la Guerra Civil española ha sido objeto de estudio de distintas investigaciones de los autores rumanos. Pueden señalarse al respecto las obras de Luiza Iordache Carstea, que se centran en la presencia de dicho conflicto bélico en la historiografía rumana.¹⁹ Sin embargo, los análisis sobre las relaciones diplomáticas entre ambos países para las décadas posteriores son escasos. En ese sentido, por ejemplo, incluso en obras recientes como la del diplomático Domingo de Silos Manso García sobre la relevancia de las relaciones internacionales de España entre 1939 y 2022, no se investiga apenas el caso rumano.²⁰ Algunos autores han centrado sus estudios en la influencia política, siendo el caso de Eva Gómez Fernández, que ha

puesto el foco de atención en el impacto de la Guardia de Hierro en Blas Piñar López.²¹ Silvia Marcu²² sí dedicó un capítulo a las actuales relaciones entre España y Rumanía, examinándolas desde el punto de vista político, comercial, cultural, estudiando la inmigración y la circulación de mano de obra, etc. También se ha investigado la visita de José Lladó Fernández-Urrutia a la República Socialista de Rumanía en 1977 y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas a nivel de embajada entre ambos países.²³ La reciente obra de Dragos Catalin Trifan,²⁴ publicada en el año 2021, examina las relaciones diplomáticas entre Rumanía y España a lo largo de los 140 años de vínculos entre los dos estados, aunque es más un estudio cronológico que analítico. Sin embargo, se puede apreciar una clara ausencia de investigaciones especializadas en las décadas posteriores a la Guerra Civil española y sobre todo a partir de la normalización diplomática en 1977.

Así pues, el análisis de las relaciones entre España y Rumanía es un tema sobre el que todavía es necesario realizar un número significativo de estudios para poder comprender su evolución e impacto. En ese sentido, se trata de un ámbito de gran relevancia para comprender el desarrollo de ambos países en dicho momento, puesto que, para poder entender correctamente la historia de cualquier país, hay que examinar tanto su realidad interna, su población y sus problemas, como enmarcar dicha realidad en el contexto internacional, ya que «no hay ya una política interior y una política exterior, hay una *política global del Estado*».²⁵ Realmente, la relevancia de dicha perspectiva es fácil de comprender en los dos casos. En cuanto al primero, mejorar las relaciones internacionales significaba cambiar la visión que tenían los demás países sobre España, además de legitimar el proceso democratizador desarrollado al término de la dictadura franquista. Por otro lado, la situación de Rumanía derivaba

de la del denominado Bloque del Este, donde los problemas estructurales de cada uno de sus integrantes se habían agravado debido a la crisis del petróleo de los años setenta. Una parte significativa de sus ingresos en divisas era empleada en el pago de las deudas externas que tenían con los bancos occidentales. Ceaucescu demostró que era posible pagar la deuda, aunque de una manera poco recomendada. En 1982, el Fondo Monetario Internacional accedió a la reestructuración del pago de la deuda nacional, a cambio de unas estrictas condiciones. Ante esto, el *Conducator* decidió pagarla en un breve espacio temporal, finalizando su pago en 1989. Esto se hizo a costa de unos graves recortes en los gastos de consumo. Se redujeron las importaciones, mientras que las exportaciones se incrementaron.²⁶ Por otro lado, entre 1983 y 1985, se produjo un aislamiento de Rumanía cada vez más notable en el marco internacional, especialmente con el Bloque Soviético. La prioridad para el grupo más cercano a Ceaucescu era aumentar las relaciones con EE. UU., que por su parte buscaba debilitar la solidaridad del Pacto de Varsovia. A ello contribuyó la visita del vicepresidente estadounidense, George Bush, el 18 de septiembre de 1983.²⁷ Con la llegada de Gorbachov al poder, Ceaucescu perdió la importancia que había tenido en momentos anteriores para Occidente y las relaciones con Rumanía se vieron deterioradas de manera brusca.²⁸ Por tanto, en ambos casos, analizar los contactos que tenían con otros estados es fundamental para comprender correctamente su desarrollo en ese momento.

Obviamente, la situación a nivel comunicativo era entonces muy distinta en los dos países, de manera que la influencia mediática sobre la opinión pública y la atención a determinados temas respondían a patrones e intereses diferentes. En España la prensa vivía una época de auge, con una amplia pluralidad informativa

dada la aparición de cabeceras de variado signo. Además, existía un amplio reconocimiento de la labor desempeñada por los medios escritos durante el proceso de democratización,²⁹ gracias en buena medida al papel que habían desempeñado durante el tardofranquismo y la Transición, al conectar a la ciudadanía con los acontecimientos y actuar en términos generales —y sin obviar las publicaciones afines al búnker y los rigores de la censura—³⁰ como impulsores del cambio.

Dentro de este panorama, a mediados de los años ochenta *ABC* y *El País* eran los diarios de tirada nacional más consolidados, respondiendo a líneas editoriales claras y contrapuestas. El primero nació en enero de 1903 en Madrid a partir de la revista *Blanco y Negro*, configurándose como un periódico conservador y monárquico que desde sus comienzos contó con grandes medios financieros. Tras la muerte de Franco, sufrió uno de sus peores momentos, ya que pasó de ser el diario más vendido en 1970, con una difusión diaria de 200.000 ejemplares, a unos 127.000 en 1982. Tuvo distintos problemas para adaptarse al cambio político y su desarrollo fue cercano al de Alianza Popular. En 1983 fue nombrado director del mismo Luis María Ansón, que estaba vinculado a la Monarquía. Pudo obtener la fidelidad de los lectores de derechas y su línea editorial fue claramente contraria al Gobierno del PSOE.³¹ Por su parte, *El País* apareció en mayo de 1976 y desde entonces se convirtió en una referencia dominante, hasta el punto de que suele considerarse como uno de los símbolos de la Transición. En su primer número, se autodefinió como «[...] liberal, independiente, socialmente solidario, europeo y atento a las transformaciones que se operan en la sociedad occidental».³² Se trataba de un periódico que, especialmente en los temas de sociedad, manifestó desde sus comienzos una postura más progresista y «[...] del que se dijo que era conservador en economía, de centro

en política y radical en estos asuntos».³³ Asimismo, en 1983 surgió su edición internacional como publicación semanal, cubriendo noticias de más de 150 países.³⁴ Por otro lado, hay que tener en cuenta que tuvo algunos elementos novedosos para el momento, como por ejemplo el hecho de abrir por la sección de Internacional, hecho que visibilizó su firme propósito de que España ensanchase sus horizontes en política exterior tras las limitaciones sufridas a lo largo de la dictadura franquista.³⁵

Por el contrario, en Rumanía la prensa formaba parte de un sistema autoritario y tenía como función principal la difusión de los ideales comunistas. Tal y como apuntaba Emilia Sercan,³⁶

*the entire communist/soviet media system has been configured around the role of propagandist, agitator and organizer of masses [...]. Communist ideologists considered the press to be the most efficient channel for influencing, educating, communicating with the masses [...].*³⁷

De hecho, el propio presidente Ceaucescu consideraba que era un instrumento del Partido y tenía que difundir la política del mismo. Por lo tanto, estaba totalmente subordinada al PCR y al *Conducator*. Para ello, existían dos mecanismos de centralización de los mensajes, que tenían que encargarse de imponer la versión oficial sobre los acontecimientos: *Sectia de Propaganda si Presa a Comitetului Central al PCR* y *Agentia Nationala de Presa* (Agerpres). Mientras que el primero se encargaba de la creación de los documentos oficiales como las actas de los congresos y conferencias del Partido, el segundo seleccionaba los eventos que seguían la línea doctrinaria del partido o aquellos que no eran contradictorios, y producían noticias y otros materiales que distribuían entre los medios de comunicación.³⁸

En este sentido, el diario *Scînteia* surgió de forma legal en septiembre de 1944 (después de varios años apareciendo en forma de volan-

te) con el nombre de *Scânteia. Organ central al CC al PCR*. Se publicó de manera continua hasta el 21 de diciembre de 1989.³⁹ Aunque era el diario oficial del Partido, los artículos que se publicaban en él eran en algunas ocasiones modificados, introduciéndose pasajes de los discursos del *Conducator*, sin que los periodistas estuvieran al corriente de dichos cambios.⁴⁰

España y Rumanía, una mirada mutua

Aunque España y Rumanía están situados en los extremos geográficos del continente europeo, han tenido distintos acercamientos a lo largo de su historia. El inicio de sus relaciones diplomáticas se remonta a 1881, cuando en junio se fundó en Bucarest la Legación del Reino de España, con Juan Pedro de Aladro al frente. En 1908 se firmó el acuerdo comercial entre ambos estados y tres años más tarde, el país de los Cárpatos inició el procedimiento para crear la Legación rumana en España. Finalmente, en junio de 1913 se hizo realidad dicha aspiración bajo el liderazgo de George Cretzianu. Por otro lado, el primer Consulado de Rumanía en España se creó en 1885 en Barcelona, siendo un Consulado Honorario, que posteriormente se convertiría en Consulado General. En el periodo de entreguerras, las relaciones entre ambos países se caracterizaron por la normalidad,⁴¹ aunque durante la Guerra Civil española el país de los Cárpatos se mostró sensible frente a la lucha de la República. Por ello, se recaudaron fondos y se organizaron manifestaciones de simpatía, a lo que hay que sumar la presencia de cientos de voluntarios que se desplazaron desde Rumanía para alistarse en las filas republicanas, creándose dos unidades militares rumanas que formaban parte de las Brigadas Internacionales y se denominaban *Tudor Vladimirescu* y *Grivita*.⁴² Después de la Segunda Guerra Mundial, el 4 de abril de 1946 el Gobierno rumano rompió las relacio-

nes con la España franquista. En el mes de mayo reconoció al Gobierno español en el exilio y en octubre del año siguiente estableció contactos a nivel de Legación con este. Hubo que esperar hasta el 5 de enero de 1967 para que se firmara en París el Acuerdo sobre la representación consular y comercial en las capitales de ambos países.⁴³ A principios de 1977, ya en la etapa de la Transición, el entonces ministro de Comercio, José Lladó Fernández-Urrutia, viajó al país de los Cárpatos en el marco de la política española de normalizar las relaciones internacionales, gracias a la cual ambos países firmaron el «Acuerdo comercial y de cooperación económica, industrial y tecnológica a largo plazo». Poco después se produjo el restablecimiento de las relaciones diplomáticas a nivel de embajada.⁴⁴ Este clima de cordialidad se simbolizó con la visita oficial a España que Nicolae y Elena Ceaucescu realizaron en 1979 por invitación del rey, y que fue correspondida por Juan Carlos I y doña Sofía en abril de 1985.

La estancia de los monarcas en la República Socialista de Rumanía se enmarcaba en un viaje oficial que incluía también a Yugoslavia. Se trataba de su segunda visita a la Europa oriental, ya que dos años antes, en 1983, habían estado en la Unión Soviética por su condición de líder del bloque socialista. En esta ocasión, la presencia de los soberanos tenía un sentido esencialmente político, puesto que las relaciones económicas con ambos países eran mínimas y reducidas a escasos intercambios comerciales, inferiores incluso que los mantenidos durante la dictadura franquista. Por tanto, según se indicó desde fuentes diplomáticas y fue publicado en la prensa, el principal objetivo del viaje era hacer explícito el interés de España por el área del Este en su conjunto y no solo por la URSS, lo que suponía avanzar en el establecimiento de relaciones cordiales con otros países. En esta línea, la elección de Rumanía y Yugoslavia estaba motivada por su consideración como los es-

tados más independientes dentro de la esfera socialista y, en el caso concreto del país de los Cárpatos, porque a pesar de su pertenencia al Pacto de Varsovia era «el país de aquel bloque que muestra una mayor autonomía en política exterior respecto a la Unión Soviética».⁴⁵ En efecto, a finales de la década de los sesenta y en los años setenta, Ceaucescu había sido descrito por los medios occidentales como un «rebelde». A finales de los sesenta estaba «de moda» que se reconociera la «autonomía» de la política externa del *Conducator* y que se creyera que realmente tenía un apego a los valores nacionales del país. Tal y como señala Tismaneanu, en esos años, el mito del «comunismo nacionalista» del país de los Cárpatos, con el secretario general del PCR como símbolo de la contestación del dominio de la URSS en el centro y Este de Europa se estaba forjando. Sin embargo, con el paso de los años, la situación en Rumanía y su negativa a poner en marcha cualquier reforma hizo que, en 1989, fuera visto en todo el mundo como uno de los últimos dictadores estalinistas.⁴⁶

Con la visita oficial de Juan Carlos I y doña Sofía se devolvía de manera protocolaria la realizada previamente por el matrimonio Ceaucescu y, a su vez, se iniciaban contactos con la zona de los Balcanes, en la que destacaba Yugoslavia por ser la mayor potencia industrial y el país formalmente más cercano al mundo occidental. Con todo ello, se pretendía demostrar la atención de España hacia el área socialista, y dejar patente el reconocimiento expreso de que sus relaciones internacionales debían incluir también la parte oriental de Europa.

El carácter inédito del viaje propició que en los periódicos españoles no solo se informara sobre la agenda prevista para cada jornada, sino que también se ofrecieran datos que acercaran a los lectores a la situación política y económica de los países que los reyes iban a visitar. Así, en relación con Rumanía, *ABC* afirmó que

los vínculos eran limitados, debido a «las divergencias políticas existentes entre los dos regímenes». En este sentido, señaló que «pese a sus veleidades autonomistas, es un miembro fiel y relativamente disciplinado del Pacto de Varsovia, lo que impide coincidencias de fondo con la España democrática en la mayoría de los temas internacionales». Por ello, consideraba que «difícilmente podría edificarse un acuerdo generalizado», ya que «superar el bajo perfil de las relaciones políticas bilaterales será difícil».⁴⁷ Además, el diario conservador destacó el «dominio absoluto» del PCR, que estaba definido en la Constitución como «la fuerza política dirigente de toda la sociedad», e hizo hincapié en el control de «todos los resortes de Poder» por parte del presidente Nicolae Ceaucescu, sobre el que indicó que ejercía «un indisimulado nepotismo en favor de los miembros de su familia», a los que colocaba en importantes puestos de responsabilidad.⁴⁸

Asimismo, *ABC* puso de relieve el «poco interés comercial que para nuestros exportadores e importadores tiene la economía rumana», en tanto que la balanza era desfavorable para España y las posibilidades de equilibrarla eran escasas, porque Rumanía exigía acuerdos de compensación, (es decir, intercambios de mercancías) y eso no interesaba a los empresarios españoles. Además, el periódico afirmó que el país de los Cárpatos estaba atravesando «una de las crisis económicas más graves de su historia reciente», que se concretaba en la declaración meses antes de «un verdadero estado de excepción económica para ahorrar, entre otras cosas, combustible». Y para ilustrar esta situación ponía como ejemplo el cierre de la embajada de Italia «ante la hipótesis nada fantástica de que sus funcionarios fallecieran por congelación».⁴⁹ En efecto, aunque el crecimiento económico en Rumanía tardó más que en los demás países del bloque en frenarse, fue evidente conforme avanzó la década de los

ochenta. Dado que los informes que se presentaban eran triunfalistas y los datos se falsificaban, la población no fue consciente del declive de los indicadores a nivel macroeconómico, pero pudieron apreciar el deterioro del consumo. Aunque en algunos productos las restricciones comenzaron desde 1977, la reducción del consumo, especialmente de los productos alimenticios, fue más notable a partir de la década de los ochenta debido en buena parte a la decisión del dictador de priorizar el pago de la deuda externa. Por ello se limitaron las importaciones y se incrementaron las exportaciones. Como resultado de su política afloró la economía sumergida y las colas para adquirir productos se convirtieron en el día a día de la población. Las limitaciones afectaban el aprovisionamiento con gasolina, la electricidad se cortaba a partir de una determinada hora, al igual que se limitó significativamente la calefacción de los hogares. También se vieron perjudicados algunos servicios públicos como el transporte, la sanidad, la educación, e incluso se redujo la emisión del puesto de televisión pública.⁵⁰ En consecuencia, en la década de los ochenta la población rumana había sido reducida a un «estado animal», siendo su único desasosiego la supervivencia diaria.⁵¹

También en las páginas de *El País* se puso el énfasis en el grave deterioro que la economía rumana había sufrido en los últimos años debido al incremento de las importaciones de petróleo y su dependencia del mundo árabe, lo que había provocado un fuerte endeudamiento y una consiguiente dificultad para obtener divisas, de modo que no ofrecía atractivo para poner en marcha cualquier iniciativa empresarial. Frente a ello, se señaló que allí no existía «el fenómeno del desempleo», y que la falta de mano de obra había llevado a adoptar medidas de planificación familiar como no vender anticonceptivos o castigar con penas graves la práctica del aborto, sin que ello hubiera propiciado «el

sueño de Ceaucescu de implantar la familia de cuatro hijos».⁵² Desde el punto de vista político, el diario del grupo Prisa indicó que existía un gran contraste entre España y Rumanía, donde predominaba un sistema de partido único y la propiedad de los medios de producción estaba plenamente en manos del Estado.⁵³ En cuanto al comercio global existente entre ambos países, indicaba que en ese momento no superaba los 55 millones de dólares (equivalente aproximadamente a 10.000 millones de pesetas), de los que 36 millones de dólares constituían el valor de las exportaciones rumanas a España y los 19 millones restantes equivalían a las exportaciones españolas. Por ello, se indicaba que ambos gobiernos estaban interesados en incrementar los intercambios en los dos sentidos: por parte rumana se aportaban productos químicos, acero laminado y corcho, y por la parte española productos químicos y derivados del petróleo.⁵⁴

En el país de los Cárpatos este viaje oficial despertó bastante interés, y se hicieron diversas propuestas en relación con su desarrollo, subrayándose el deseo de la parte española de incluir en el programa la visita a una fábrica aeronáutica y a algunos monasterios del norte de Moldavia. En cuanto a los medios de comunicación, además de ofrecer asistencia al medio centenar de periodistas que acompañaron a los monarcas, debían centrarse en resaltar la importancia de la estancia de tan altos huéspedes en el país.⁵⁵

Así, el 14 de mayo *Scînteia* informó de que los reyes de España iban a realizar una visita a finales de ese mes, por invitación del matrimonio Ceaucescu.⁵⁶ Un día antes de su llegada y como era preceptivo en Rumanía, el órgano de expresión del PCR les dio la bienvenida y ofreció un breve perfil de Juan Carlos I, señalando que en 1969 había sido nombrado príncipe y sucesor del jefe del Estado, que había dirigido el país entre el 19 de julio y el 30 de agosto de 1974, y que había sido proclamado rey en noviembre de 1975. No obstante, en ningún momento el

diario hizo referencia a Francisco Franco o a la dictadura. En cambio, sí indicó que, durante los años siguientes, en el territorio español se produjeron cambios que respondían a las aspiraciones de la ciudadanía en el camino hacia la democracia y el bienestar. Asimismo, resaltó el papel del monarca ante el intento de golpe de Estado de febrero de 1981. Y, además de comentar los contactos entre los dos países, subrayó que ambos accionaban para desarrollar su amistad y colaboración y para profundizar y diversificar las relaciones económicas, científico-técnicas y culturales. Igualmente, ponía de manifiesto la importancia que la visita del matrimonio Ceaucescu a España había tenido para la mejora de las relaciones entre ambos países. En ese sentido, señalaba que, en su discurso, el dirigente rumano había subrayado que Rumanía y España «[...] podían ofrecer un ejemplo de colaboración fructífera entre dos países con enfoques sociales distintos [...]».⁵⁷

Pese a ello, y desde la mirada española, *El País* consideró que durante las jornadas previas al viaje los medios rumanos habían mostrado «cierta austeridad informativa» ante la visita de los monarcas, si bien matizó que eso no significaba que el PCR no le concediera «extraordinaria importancia» y la justificó porque toda la atención se había centrado en el congreso de la Unión de las Juventudes Comunistas, al que había asistido Nicu Ceaucescu, hijo del presidente, y a la sazón ministro de la Juventud. Además, destacó que en televisión se había emitido un mensaje del rey y un reportaje con el que se pretendía aproximar la imagen de España al pueblo rumano.⁵⁸

La visita de los monarcas españoles a Rumanía

Don Juan Carlos y doña Sofía aterrizaron en el aeropuerto internacional de Otopeni el 20 de mayo, siendo la primera visita oficial que realizaba un jefe de Estado español al país de

los Cárpatos. Por ese motivo, el diario del PCR destacó que se trataba de un momento importante en la relación entre ambos países y pueblos que, según subrayó, se había construido sobre un origen común, afinidades lingüísticas y culturales, así como en las aspiraciones de libertad y progreso. Asimismo, además de describir el ambiente en el que fueron recibidos los monarcas españoles, con una puesta en escena característica del régimen comunista rumano, subrayó que el matrimonio Ceaucescu los recibió calurosamente.⁵⁹

También en España los periódicos se hicieron eco del recibimiento dispensado a los reyes tras su llegada a Bucarest y que, según indicó *El País*, había sido «probablemente único entre los que ha(n) vivido en sus distintos viajes de Estado».⁶⁰ Al respecto, el *ABC* señaló que a pie de pista les esperaba el matrimonio Ceaucescu y que se habían instalado dos grandes paneles en los que podía leerse, en distintos idiomas, el deseo de las autoridades rumanas de que «se desarrollen continuamente las relaciones de amistad y colaboración en diferentes planos entre la República Socialista de Rumanía y España, en el provecho de los dos pueblos, del entendimiento y de la paz en Europa y en el mundo». Ambos diarios destacaron también el saludo que, conforme a las normas de protocolo rumanas, el monarca había pronunciado frente a un batallón formado, ya que «hasta ahora nunca se había oído a don Juan Carlos saludar de viva voz a los soldados que rendían los honores de bienvenida».⁶¹

De acuerdo con las crónicas del viaje publicadas en *Scînteia*, que narró toda la visita con bastante detalle, también estuvieron presentes en el recibimiento a los reyes otros miembros del Consejo de Estado, Gobierno, generales, el embajador rumano en Madrid y el español en Bucarest, miembros de la Embajada y otras oficialidades.⁶² Después de la ceremonia oficial de bienvenida, los monarcas se dirigieron

al Palacio Kiseleff, donde se alojaron.⁶³ Por la tarde, Juan Carlos I y Nicolae Ceaucescu mantuvieron una reunión en el Palacio del Consejo de Estado, acompañados por los ministros de Asuntos Exteriores de los dos países.⁶⁴ Según señaló el órgano del PCR, en ese encuentro se pusieron de manifiesto las buenas relaciones hispano-rumanas, añadiendo que durante la conversación se había subrayado el significado de la extensión de los intercambios comerciales y la colaboración económica, en concordancia con el potencial de cada uno. En el periódico también se indicó que ambos dirigentes habían intercambiado su opinión acerca de diversos aspectos de la vida política internacional y de la actividad externa de España y Rumanía, destacando entre ellos la necesidad de acabar con la carrera armamentística, especialmente la nuclear, y de pasar al desarme y asegurar la paz. *Scînteia* apuntaba que Ceaucescu indicó que en el viejo continente tenían que concentrarse los esfuerzos en parar el emplazamiento de los misiles estadounidenses de medio alcance y la realización de contramedidas nucleares soviéticas. Consideraba que había que pasar a la disminución y eliminación de los que ya existían, así como de todo el armamento nuclear de Europa. Según publicó el diario rumano, el monarca había manifestado su negativa a aceptar el emplazamiento de misiles nucleares en suelo español, así como su reconocimiento de la actividad del dirigente rumano en la vida política internacional, a favor de la concordia, de la colaboración y del entendimiento. Por otro lado, según el periódico del PCR, el dirigente rumano reafirmó su posición sobre la necesidad de solucionar mediante la vía política la situación de Oriente Próximo. Señaló que debía organizarse una conferencia internacional, bajo la égida de la ONU, en la que debían participar la URSS, EE. UU. y todos los países interesados, incluyendo a la Organización para la Liberación de Palestina.⁶⁵ En este sentido, y basándose en

fuentes diplomáticas españolas, el diario *El País* afirmó que en las conversaciones mantenidas entre ambas partes las autoridades rumanas habían mostrado un gran interés por la situación que existía en Oriente Próximo y que, en relación con los problemas de aquella zona, expresaron una posición más flexible que la de la URSS, lo que servía para ratificar la realidad de que la política internacional de Rumanía era autónoma de la soviética.⁶⁶

Por la noche, los dirigentes rumanos ofrecieron una cena en honor a sus huéspedes españoles. En dicho evento estuvieron presentes miembros del Consejo de Estado, del Gobierno, dirigentes de algunas de las instituciones centrales, representantes de la vida científica y cultural, además de generales. También participaron los miembros de la comitiva que acompañaba a los reyes, además del embajador rumano en Madrid y el embajador español en Bucarest.⁶⁷ Sin duda, el mayor interés se centró en los discursos pronunciados durante los brindis, que fueron reproducidos por el periódico *Scînteia*. En su intervención, Nicolae Ceaucescu señaló que la visita de los reyes era una muestra de las buenas relaciones rumano-españolas y una expresión del deseo de desarrollarlas todavía más. Subrayó que entre ambos pueblos existían tradicionales enlaces de amistad y colaboración, basados en el origen común y la afinidad lingüística y cultural, así como en sus aspiraciones e ideales comunes, de libertad y progreso. Además, afirmó que era un orgullo el hecho de que las relaciones hubieran mejorado en los años anteriores, sirviendo el viaje de Estado que él y su esposa habían realizado en 1979 para abrir nuevos horizontes en la colaboración, y añadió que estaba convencido de que la estancia de los monarcas españoles en el país de los Cárpatos iba a significar otro momento importante, tanto en el marco bilateral como internacional. Igualmente, apuntó que ambos países, a pesar

de sus diferentes orientaciones sociopolíticas, compartían un interés fundamental: que sus pueblos pudieran vivir y desarrollarse en condiciones de paz y seguridad. En ese sentido, una parte importante de sus palabras estuvo destinada a subrayar la necesidad de colaboración entre los dos estados y de que se emplearan las negociaciones para resolver los conflictos. Por ello, recalcó la cooperación existente entre ambos en algunas reuniones sobre la seguridad. Sin embargo, es llamativo que Ceaucescu señalara que estaba preocupado por el deterioro de la situación económica mundial, que según él afectaba especialmente a los países en vías de desarrollo, por lo que se tenía que realizar una negociación en el marco de la ONU para solventar los problemas del subdesarrollo, incluyendo el de las deudas externas.⁶⁸ No hay que olvidar que en 1982 el Fondo Monetario Internacional accedió a reestructurar el pago de la deuda, con unas duras condiciones. Por su parte, Juan Carlos I señaló en su discurso que Rumanía y España representaban puestos de vanguardia de la cultura latina en los dos extremos del continente y que existían algunos paralelismos históricos y geográficos que estimulaban el entendimiento. Igualmente, afirmó que España era una democracia basada en el respeto de los derechos y las libertades individuales y asociativas y que esa era la mejor base para una convivencia pacífica. Además, manifestó su convencimiento de que la entrada del país en la Comunidad Económica Europea iba a constituir la afirmación de su identidad histórica, un marco favorable para su actividad económica y comercial, y una plataforma desde donde defender la paz. En este sentido, el diario del PCR resaltó que el monarca había mostrado su admiración por la ininterrumpida actividad a favor de la concordia por parte del presidente rumano. Consideraba que los países con sistemas socioeconómicos diversos tenían que convivir para su beneficio recíproco, ci-

mentando sus relaciones en el respeto mutuo y una cooperación leal.⁶⁹

El discurso de Juan Carlos de Borbón en la cena de honor ofrecida por el matrimonio Ceaucescu centró buena parte de la cobertura, bastante más escueta que la de *Scînteia*, que los medios españoles dieron a su visita a Rumanía. Así, los principales periódicos destacaron en sus páginas la firme defensa que el monarca había hecho del sistema democrático y su insistencia en el respeto a los derechos y las libertades individuales y asociativas ya que, de acuerdo con la experiencia española, «entendemos que un sistema político así es el mejor fundamento para la convivencia pacífica». Al respecto, según recogió *El País*, durante su intervención el rey señaló que «el mayor peligro para la paz surge cuando no se cree en la dignidad del ser humano» o, en otras palabras, «cuando se prefiere la fuerza en lugar de la negociación como medio para hacer valer las propias convicciones». En esta línea, mostró su creencia en que países con sistemas socioeconómicos distintos convivieran de manera provechosa, basando sus relaciones en una leal cooperación, en el respeto mutuo y en la buena fe, e indicó que precisamente el compromiso con la paz era una de las coincidencias que existían con respecto a Rumanía ya que, según expresó en su mensaje a los asistentes «los esfuerzos de vuestro país por la causa de la paz, de la distensión, del desarme y del diálogo entre el Norte y el Sur se proyectan paralelamente a los objetivos prioritarios de la acción externa de la España actual».⁷⁰

Durante las dos jornadas siguientes, el diario *Scînteia* siguió informando con detalle sobre la intensa actividad de los reyes durante su corta estancia en el país. Así, la agenda oficial incluyó, entre otros actos, la visita a Suceava, donde el periódico rumano hizo hincapié en las modernas viviendas y en las plataformas industriales del municipio, además de los monumentos his-

tóricos, la entrega de la llave de la ciudad de Bucarest a Juan Carlos I, encuentros con los jefes de las misiones diplomáticas y con representantes de organizaciones internacionales acreditadas en Rumanía,⁷¹ y la visita a una fábrica de aviones, que fue aprovechada para trasladarle al monarca la idea de que las aspiraciones de los pioneros rumanos en la aviación se habían visto cumplidas gracias a la preocupación de Ceaucescu y a las inversiones que había llevado a cabo para el renacimiento de la industria aeronáutica.⁷² Esto puede comprenderse dentro del culto a la personalidad del *Conducator* que, entre otros aspectos, incluía la atribución de la misión de «salvador de la nación», como continuador de las tradiciones históricas del país, estrategia de la bonanza de los rumanos, una persona de renombre a nivel mundial.⁷³ Por su parte, para la reina Sofía se organizaron algunas visitas culturales, entre las que destacan las realizadas al Museo de Colecciones de Arte⁷⁴ y al Museo del Campo.⁷⁵ Al igual que había sucedido a la llegada de los monarcas, en su partida volvieron a ser protagonistas los retratos, las pancartas, la presencia de la guardia militar, los disparos de artillería, etc., propios del régimen de Ceaucescu. Asimismo, es importante recalcar que el periódico del PCR subrayó que el encuentro significaba, debido a sus positivos resultados, un avance en la evolución de las relaciones de amistad y colaboración entre ambos países.⁷⁶

Conclusión

Con el viaje oficial a Rumanía en 1985, la Casa Real quiso demostrar que, si bien España formaba parte sin ambigüedades del mundo occidental, deseaba mantener relaciones cordiales y mutuamente provechosas con los países de la Europa del Este. De hecho, la defensa de la paz y la reivindicación de una convivencia pacífica fueron los ejes sobre los que se asentó la postura mantenida por el monarca en sus

conversaciones con el presidente rumano.

Además, los principales periódicos españoles aprovecharon la visita para destacar la identificación y el compromiso de Juan Carlos I con la democracia, acentuando de este modo su imagen pública como uno de los artífices del éxito de la Transición. No obstante, esa defensa del sistema democrático se hacía en contraposición con los países del bloque comunista y en concreto con la URSS, no en relación con la dictadura franquista. Al respecto, y de acuerdo con su línea editorial, *ABC* mostró una actitud crítica hacia el régimen político de la República Socialista de Rumanía, no ocultando su opinión negativa hacia el presidente Nicolae Ceaucescu, mientras que desde el grupo Prisa se mostraron más cautos en sus valoraciones.

Ambos diarios sí coincidieron en poner de manifiesto la difícil situación económica en la que se encontraba inmerso el país de los Cárpatos, haciendo hincapié en sus debilidades como una manera de justificar la escasez de intercambios comerciales entre ambos países y la falta de interés en incrementarlos. Además, en cierto modo y por mero contraste, esta estrategia comunicativa resaltaba de cara a los lectores la fortaleza del sistema capitalista frente al comunista.

Por su parte, y consciente de la importancia del viaje de los reyes de España en el marco internacional, el órgano oficial del Partido Comunista Rumano le dedicó un considerable espacio en sus páginas, haciéndose eco de las distintas actividades organizadas durante la estancia de los altos huéspedes. Además, en repetidas ocasiones señaló que dicha visita constituía un paso importante en el continuo desarrollo de las relaciones entre ambos países, a las que consideraba como tradicionales y basadas en afinidades lingüísticas y culturales.

La esfera internacional fue destacada como una de las principales preocupaciones en los

temas de conversación, sobre todo respecto a la necesidad de frenar la carrera armamentística y pasar a la etapa del desarme, siempre en busca de la paz y la cooperación entre los distintos estados. Especialmente interesante fue la reproducción en el diario *Scînteia* de las palabras de Juan Carlos de Borbón en favor de una democracia asentada en el respeto a los derechos y las libertades, algo muy llamativo teniendo en cuenta que Rumanía pertenecía al denominado sistema socialista de tipo soviético y que el periódico estaba controlado por el poder, si bien esta circunstancia parece más de tipo protocolario y no indicativa de un anhelo de apertura política.

FUENTES

- ABC, «Los Reyes comienzan mañana su segundo viaje oficial a países del Este», 19-05-1985, p. 24.
- ABC, «Las relaciones comerciales de España y Rumanía tienen un carácter limitado», 21-05-1985a, p. 20.
- ABC, «Don Juan Carlos defiende ante Ceausescu la democracia como sistema de convivencia», 21-05-1985b, p. 21.
- El País*, «Primera visita oficial de un Jefe de Estado español a Bucarest», 20-05-1985.
- El País*, «El Rey defiende las libertades en su visita oficial a Rumanía», 21-05-1985.
- Scînteia*, «Vizita de stat in Republica Socialista Romania a regelui Spaniei, Juan Carlos I, si a reginei Sofia», 14-05-1985, p. 1.
- Scînteia*, «Bun venit pe pamintul Romaniei!», 19-05-1985, p. 1.
- Scînteia*, «Sosirea in Capitala», 21-05-1985a, pp. 1 y 3.
- Scînteia*, «Convorbiri intre presedintele Nicolae Ceausescu si regele Juan Carlos I», 21-05-1985b, pp. 1 y 3.
- Scînteia*, «Dineu oficial oferit de presedintele Nicolae Ceausescu si tovarasa Elena Ceausescu in onoarea regelui Juan Carlos I si a reginei Sofia», 21-05-1985c, p. 1.
- Scînteia*, «Toastul presedintelui Nicolae Ceausescu», 21-05-1985d, pp. 1 y 3.

Scînteia, «Toastul regelui Juan Carlos I», 21-05-1985e, pp. 1 y 3.

- Scînteia*, «Vizitele reginei Sofia», 21-05-1985f, p. 3.
- Scînteia*, «Vizita de stat a regelui Spaniei, Juan Carlos I, impreuna cu regina Sofia», 22-05-1985, p. 5.
- Scînteia*, «Vizita de stat a regelui Spaniei, Juan Carlos I, impreuna cu regina Sofia», 23-05-1985a, p. 5.
- Scînteia*, «Inscriind o noua contributie la dezvoltarea prieteniei si colaborarii romano-spaniole, ieri s-a incheiat vizita de stat efectuată, la invitatia presedintelui Nicolae Ceausescu si a tovarasei Elena Ceausescu, de regele Juan Carlos I si regina Sofia», 23-05-1985b, p. 1.

Serviciul Arhive Nationale Istorice Centrale, Vizita de Stat in Republica Socialista Romania a maiestatorilor regele Spaniei, Juan Carlos I, si a reginei Sofia. 20-22 mai 1985. Fondo CC del PCR. Sección Relatii Externe-Vizite Interne, Inv. 3247, 3/1985.

BIBLIOGRAFÍA

- BETEA, Lavinia, «Leadershipul lui Ceausescu in etapa perestroika», en GABANYI, Anneli Ute et al. (coords.), *Revolutia din 1989: invinsi si invingatori*, Iasi, Polirom, 2020, pp. 114-133.
- BURAKOWSKI, Adam, *Dictatura lui Nicolae Ceausescu 1965-1989. Geniul Carpatilor*, Iasi, Polirom, 2016.
- DELETANT, Dennis, *Romania under communism. Paradox and degeneration*, Londres y Nueva York, Routledge, 2019.
- Embajada de Rumanía en el Reino de España, *Las relaciones bilaterales. Historia*. Recuperado de <https://madrid.mae.ro/es/node/732> [09-04-2022].
- FARALDO JARILLO, José María y SANZ DÍAZ, Carlos (eds.), *La otra Alemania. España y la República Democrática Alemana (1949-1990)*, Granada, Comares, 2022.
- GARRIDO CABALLERO, Magdalena, «España y la Unión Soviética a finales de la Guerra Fría», *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 19, 2019, pp. 105-125.
- GHEBOIANU, Matei, *1989-1992. Presa libera!? Presa in Romania post-comunista*, Targoviste, Cetatea de Scaun, 2015.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Eva, «El impacto de la Guardia de Hierro en Blas Piñar López», en FER-

- NÁNDEZ AMADOR, Mónica y TUDORICA, Adrian Florin (eds.), *Transición a la democracia y bienestar social*, Madrid, Sílex, 2022, pp. 190-207.
- IANCU, Miruna Madalina, *Relatiile Romaniei cu Uniunea Sovietica in perioada 1990-1991*, Iasi, Institutul European, 2017.
- IORDACHE CARSTEA, Luiza, «Mitos y verdades. La historiografía rumana sobre la Guerra Civil española», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32, 2014, pp. 539-546.
- KAPLAN, Robert D., *In Europe's shadow: two cold wars and a thirty year journey through Romania and beyond*, Nueva York, Random House, 2016.
- KERSHAW, Ian, *Ascenso y crisis. Europa 1950-2017: un camino incierto*, Barcelona, Crítica, 2019.
- LICIU, Doru (coord.), *Relatiile romano-spaniole. Documente 1936-1939*, Bucarest, Institutul Cultural Roman, 2006a.
- LICIU, Doru, *Relatiile romano-spaniole in perioada interbelica (1919-1939)*, Tesis Doctoral, Universidad de Craiova, 2006b.
- LINDEN, Ronald H., «Socialist patrimonialism and the global economy: the case of Romania», *International Organization*, 40, 2, 1986, pp. 347-380.
- MANSO GARCÍA, Domingo de Silos, *Diplomacia ayer y hoy. España en el mundo 1939-2022*, Madrid, Sílex, 2023.
- MARCU, Silvia, *Rumanía territorio olvidado: procesos de transición e integración 1989-2005*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Cuestión de Tijas. La censura en la transición a la democracia*, Madrid, Síntesis, 2008.
- MORAR, Ioan T., *Fake News in Epoca de Aur: amintiri si povestiri despre cenzura comunista*, Iasi, Polirom, 2020.
- MURGESCU, Bogdan, *Romania si Europa: acumularea decalajelor economice (1500-2010)*, Iasi, Polirom, 2010.
- NEILA HERNÁNDEZ, José Luis et al., *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.
- PARDO SANZ, Rosa María, «40 años de política exterior española: el modelo de la monarquía democrática y su evolución», en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos e ITURRIAGA BARCO, Diego (eds.), *El reinado de Juan Carlos I (1975-2014): Actas del VI Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2019, pp. 29-49.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y NEILA HERNÁNDEZ, José Luis, «La Historia de las Relaciones Internacionales como disciplina científica», en PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 3-21.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, «El factor internacional en la Transición española: la influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales», *Studia histórica. Historia contemporánea*, 22, 2004, pp. 185-224.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, «La dimensión internacional de la Transición y la consolidación democrática. Una revisión historiográfica», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (eds.), *La transición española y sus relaciones con el exterior*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 31-83.
- PETCU, Marian (coord.), *Istoria jurnalismului din Romania in date: enciclopedie cronologica*, Iasi, Polirom, 2012.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.), *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- RUS, Flaviu Vasile, *Relatii culturale si diplomatice romano-spaniole (1880-1936)*, Cluj Napoca, Mega, 2018.
- SANZ DÍAZ, Carlos, «Diplomacia en transición. El Ministerio de Asuntos Exteriores entre el posfranquismo y la consolidación democrática», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (eds.), *La transición española y sus relaciones con el exterior*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 151-177.
- SEOANE, María Cruz y SUEIRO, Susana, *Una historia de El País y del Grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural*, Barcelona, Plaza & Janés, 2004.
- SERCAN, Emilia, «The political and ideological subordination of the press during the Ceausescu régime», *Revista Romana de Jurnalism si Comunicare*, 4, 2014, pp. 5-15.
- SERCAN, Emilia, *Cultul secretului: mecanismele cenzurii in presa comunista*, Iasi, Polirom, 2015.

- SIMELIO SOLÀ, Núria, *Prensa de información general durante la transición política española (1974-1984): pervivencias y cambios en la representación de las relaciones sociales*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2006.
- SOTO CARMONA, Álvaro, *Transición y cambio en España 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- SUEIRO SEOANE, Susana, «El papel del diario *El País* en la Transición», en QUIROSA-CHEYROUZEY MUÑOZ, Rafael (ed.), *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 151-160.
- TISMANEANU, Vladimir, *Stalinism pentru eternitate: o istorie politica a comunismului romanesc*, Bucarest, Humanitas, 2014.
- TRIFAN, Dragos Catalin, *140 de ani de relatii diplomatice Romania-Spania*, Bucarest, Editura Biblioteca Centrala Universitara Carol I, 2021.
- TUDORICA, Adrian Florin, «La visita de José Lladó Fernández-Urrutia a la República Socialista de Rumanía en enero de 1977», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (ed.), *Historia de la transición en España. La dimensión internacional y otros estudios*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 511-528.
- Mencionado en Pereira y Neila, 2001, p. 4.
- Garrido, 2019.
- Faraldo y Sanz, 2022.
- Iancu, 2017.
- Deletant, 2019.
- Rus, 2018.
- Liciu, 2006b.
- Iordache, 2014.
- Manso, 2023.
- Gómez, 2022.
- Marcu, 2005.
- Tudorica, 2019.
- Trifan, 2021.
- Pereira, 2004, pp. 186-187. La expresión citada está en cursiva, al encontrarse así en el original.
- Kershaw, 2019, p. 353.
- Burakowski, 2016, pp. 341-342.
- Burakowski, 2016, p. 372.
- Quirosa, 2009.
- Martín de la Guardia, 2008.
- Simelio, 2006, pp. 172-175.
- Simelio, 2006, p. 179.
- Sueiro, 2009, p. 159.
- Simelio, 2006, p. 183.
- Seoane y Sueiro, 2004.

NOTAS

- ¹ Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación «Estudios del Tiempo Presente» (PAI HUM-756) y del «Centro de Investigación Comunicación y Sociedad» de la Universidad de Almería (CySoc).
- ² Soto, 2005, pp. 144-145.
- ³ Sanz, 2020, p. 151.
- ⁴ Pardo, 2019, pp. 30-32.
- ⁵ Liciu, 2006a.
- ⁶ Linden, 1986, pp. 356-366.
- ⁷ Linden, 1986, pp. 366-367.
- ⁸ Linden, 1986, p. 367.
- ⁹ Pereira, 2020, p. 35. La expresión citada está en cursiva al encontrarse así en el original.
- ¹⁰ Pereira, 2020, p. 34. Las expresiones citadas están en cursiva, al encontrarse así en el original.
- ¹¹ Para un análisis más exhaustivo de la Historia de las Relaciones Internacionales, véase Neila et al., 2018.
- ³⁶ El tema del control de la prensa en Rumanía en la etapa comunista ha sido abordado recientemente por autores como Sercan, 2015 que ha estudiado los mecanismos de la censura y por Morar, 2020 que ha centrado su atención en las *fake news*.
- ³⁷ Sercan, 2014, p. 6.
- ³⁸ Gheboianu, 2015, pp. 85-86.
- ³⁹ Petcu, 2012, p. 683.
- ⁴⁰ Gheboianu, 2015, p. 86.
- ⁴¹ Embajada de Rumanía en el Reino de España, 2022.
- ⁴² Marcu, 2005, pp. 229-230.
- ⁴³ Embajada de Rumanía en el Reino de España, 2022.
- ⁴⁴ Tudorica, 2019.
- ⁴⁵ ABC, 19-05-1985, p. 24.
- ⁴⁶ Tismaneanu, 2014, pp. 229 y 273.
- ⁴⁷ ABC, 21-05-1985a, p. 20.
- ⁴⁸ ABC, 21-05-1985a, p. 20.
- ⁴⁹ ABC, 21-05-1985a, p. 20.
- ⁵⁰ Murgescu, 2010, pp. 369-373.

- ⁵¹ Kaplan, 2016, p. 5.
- ⁵² *El País*, 20-05-1985.
- ⁵³ *El País*, 21-05-1985.
- ⁵⁴ *El País*, 20-05-1985.
- ⁵⁵ *Serviciul Arhive Nationale Istorice Centrale* (en adelante SANIC), 1985, pp. 10-12.
- ⁵⁶ *Scînteia*, 14-05-1985, p. 1.
- ⁵⁷ *Scînteia*, 19-05-1985, p. 1. Traducción propia.
- ⁵⁸ *El País*, 20-05-1985.
- ⁵⁹ *Scînteia*, 21-05-1985a, p. 1.
- ⁶⁰ *El País*, 21-05-1985.
- ⁶¹ *ABC*, 21-05-1985b, p. 21.
- ⁶² *Scînteia*, 21-05-1985a, p. 1.
- ⁶³ SANIC, 1985, p. 37.
- ⁶⁴ SANIC, 1985, p. 53.
- ⁶⁵ *Scînteia*, 21-05-1985b, pp. 1 y 3.
- ⁶⁶ *El País*, 21-05-1985.
- ⁶⁷ *Scînteia*, 21-05-1985c, p. 1.
- ⁶⁸ *Scînteia*, 21-05-1985d, pp. 1 y 3.
- ⁶⁹ *Scînteia*, 21-05-1985e, pp. 1 y 3.
- ⁷⁰ *El País*, 21-05-1985.
- ⁷¹ *Scînteia*, 22-05-1985, p. 5.
- ⁷² *Scînteia*, 23-05-1985a, p. 5.
- ⁷³ Betea, 2020, p. 126.
- ⁷⁴ *Scînteia*, 21-05-1985f, p. 3.
- ⁷⁵ *Scînteia*, 23-05-1985a, p. 5.
- ⁷⁶ *Scînteia*, 23-05-1985b, p. 1.